

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

*“Vayan por todo el mundo
y anuncien la Buena Nueva a toda la creación.”*

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué actitud o gesto puedes ofrecerle esta semana a Dios para anunciar su Buena Nueva”?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Dios Padre nuestro, celebramos con gozosa esperanza la Ascensión de tu amado Hijo Jesús, que fue crucificado por ser fiel a tu voluntad de hacer posible una vida digna para todos y todas. Y te pedimos que, con la fuerza del amor del Espíritu, le sigamos en el servicio de tu Reino de justicia, de amor y de paz. Nosotros te lo pedimos inspirados en Jesús de Nazaret, hijo tuyo y hermano nuestro. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

FIESTA DE LA ASCENSIÓN -CICLO B- Marcos 16, 15-20



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envía tu Espíritu Santo. Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en las cosas que pasan y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Que tu palabra nos oriente para que podamos experimentar la fuerza de tu Resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy, que habla de la Ascensión, es una especie de resumen de lo que sucedió a Jesús a partir de la resurrección; resumen que alguien ha añadido al evangelio de Marcos cuando ya estaba terminado. Y lo que llama la atención de este texto es el encargo de la misión del Resucitado a sus apóstoles para que hagan discípulos(as) en todas las partes del mundo. Se describe esta misión de la misma manera que Jesús la puso en práctica en el mismo evangelio de Marcos. Por tanto, Él es el modelo de nuestra predicación y de nuestros compromisos cristianos. El Reino, ahora, se hace presente cuando sus discípulos(as) se empeñan, como Jesús, en vencer el mal del mundo y en hacer realidad la liberación de todas las situaciones angustiosas de la vida por medio del evangelio. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Marcos 16, 15-20**. Leemos este texto de Marcos con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.

- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Terminar cantando: "*Id por el mundo*", nº 72 ó "*Somos Iglesia de Jesús*", nº 73. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
- 1) ¿Qué versículo o parte del texto te gustó más?
 - 2) ¿Quiénes son las personas a las que Jesús se aparece? (v. 14) ¿Qué les pide Jesús?
 - 3) ¿Cuáles serían los signos de la presencia de Jesús que les acompañarían en las comunidades?
 - 4) ¿Cómo respondieron los discípulos al envío de Jesús?
 - 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Qué significa "anunciar la buena noticia" en nuestros días?
- b) ¿Cuáles son hoy los signos que convencen mejor a las personas de la presencia de Jesús en medio de nosotros?
- c) ¿Estamos asumiendo la misión propia de nuestra identidad como bautizados(as) en Cristo Jesús? ¿En qué damos verdadero «testimonio» de Jesús y de su Causa y en qué nos falta?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 16, 15-20

1. Los signos que acompañan el anuncio de la Buena Noticia. Jesús encarga la misión de anunciar la Buena Noticia a todas las criaturas. El pide que crean en él y se bauticen. A los que tienen el valor de creer en la Buena Noticia y se hacen bautizar, Él promete estos signos: (1) expulsarán los demonios, (2) hablarán nuevas lenguas, (3) tomarán en las manos las serpientes, (4) beberán cualquier ponzoña y no les dañará, (5) impondrán las manos a los enfermos y éstos curarán. Estos signos se dan aun hoy:

- “expulsar los demonios”: es combatir el poder del mal que asfixia la vida. La vida de muchas personas mejora desde el momento en que entran en comunidad y empiezan a vivir la Buena Noticia de la experiencia de Dios. Participando en la vida de la comunidad, echan el mal de sus vidas.
- “hablar nuevas lenguas”: es comenzar a comunicarnos con los otros de modo nuevo. A veces encontramos una persona que nunca la habíamos visto antes, pero sucede como si ya la conociésemos de mucho tiempo. Es porque hablamos la misma lengua, la lengua del amor.
- “tomar en las manos las serpientes y tomar el veneno”: hay muchas cosas que envenenan la convivencia. Muchas habladurías que arruinan la relación entre las personas. Quien vive la presencia de Dios sabe superar esto y no es molestado por este veneno mortal.
- “curar los enfermos”: en las personas que se encuentran con Jesús brota también una especial atención a las personas excluidas y marginadas, sobre todo a los enfermos. Es importante para mejorar la salud que la persona se sienta amada.

2. «Buena noticia». Es algo que, en medio de tantas experiencias malas, trae a la vida de la gente una esperanza nueva. Las «buenas noticias» aportan luz, despiertan la alegría, dan un sentido nuevo a todo, animan a vivir de manera más abierta y fraterna. Todo esto y más es Jesús, pero

¿cómo proclamarlo hoy como Buena Noticia? Podemos explicar doctrinas acerca de Jesús: en él está la «salvación» de la humanidad, la «redención» del mundo, la «liberación» definitiva de nuestra esclavitud. Todo esto es cierto, pero no basta. No es lo mismo exponer verdades cuyo contenido es teóricamente bueno para el mundo, que hacer que la gente pueda experimentar a Jesús como algo «nuevo» y «bueno» en su propia vida. No es difícil entender por qué la gente le sentía a Jesús como «Buena Noticia». Todo lo que él decía les hacía bien: les quitaba el miedo a Dios, les hacía sentir su misericordia, les ayudaba a vivir comprendidos y perdonados. Toda su manera de ser era algo bueno para todos: era compasivo y cercano, acogía a los más olvidados, abrazaba a los más pequeños, bendecía a los enfermos, se fijaba en los últimos. Toda su actuación introducía en la vida de las personas algo bueno: salud, perdón, verdad, fuerza interior, esperanza. ¡Era una suerte encontrarse con él! ¡Ojalá también nosotros seamos Buena Noticia para los demás!

3. «Vayan por el mundo entero proclamando la Buena Noticia» De ahora en adelante no deberán limitarse al pueblo judío, pues el mensaje de Jesús para la humanidad entera. Ya no hay un solo pueblo elegido, sino que es toda la humanidad la elegida y destinada a experimentar la salvación de Dios. Además no habrá lugar donde no se deba anunciar este mensaje de resurrección y vida de Jesús: hay que proclamarlo «por todas partes». Ningún rincón de la tierra, ningún país, ningún grupo de personas estará excluido del reino, pues Jesús ha venido para que no haya excluidos del pueblo ni pueblos excluidos. Pero la tarea iniciada por Jesús de hacer del mundo una fraternidad que confiese a un solo Dios como Padre y entienda que todos somos hermanos(as) queda aún por completar. Seremos sus discípulos(as) si anunciamos que hay que cambiar de mente -convertirse- para ver a Dios como Padre y vernos como hermanos(as) unos a otros, o lo que es igual, libres para amar, iguales sin perder la propia identidad, siempre abiertos y dispuestos a acoger al otro, aunque no sea de los nuestros, y solidarios. Para ello contamos con la ayuda de Jesús, cuyos signos nos acompañarán. Este es la misión que nos dejó Jesús antes de irse con Dios, con un Dios Padre,

que no habita ya en lo alto del cielo sino que anida en lo profundo del ser humano.